EN EL SEPULCRO DE LAURA

Vivió como la flor en el desierto ; Ninguno sus pesares comprendia ; Hasta que al fin halló descanso cierto Durmiendo el sueño de la tumba fria.

LA VISION

Por qué amargan mi sueño ayes inciertos, La ley violando de la tumba fria ? Por tu alma un cirio en el santuario ardia Y el himno te cantaron de los muertos.

Con religioso rito á tu memoria Allá en el templo tus exequias hice; Limosna dí á tu nombre al infelice, Por la quietud de tu ánima en la gloria.

Fija en mi pecho estás: cese tu lloro; No me halaga el placer insulso y vano, Ni codiciosa y avarienta mano Tus joyas han hurtado, ni tesoro.

Cubren señales lúgubres el suelo Do estuvieron tus pálidos despojos: El limpio espejo que brilló á tus ojos Oculto está con tenebroso velo.

La lámpara de bronce ya no brilla; Tu lecho está cual ántes, dueño mio; Y sobre el pavimiento el polvo frío En que tornó la muerte tu mejilla:

El laurel con el cual de agua bendita Rociáronte tus deudos todos juntos, Cuando el salmo rezaron de difuntos Y el hábito te dieron carmelita.

SEGURA.

Un ¡ay! triste en la bóveda retumba; El cortinaje de mi lecho oscila, Y pasa por mi lánguida pupila El aire como el aire de la tumba.

Y cruza mi aposento opaca sombra Que en las manos sostiene una luz débil, Y oigo cerca de mí rüido flébil Que atribula el espíritu y asombra.

Taciturna y Ílorosa á mí desciendes, Y en mi seno reposan tus cabellos; Y el peso me ahoga de tus rizos bellos... Si vienes de otros mundos, ¿ qué pretendes?

Habla y será tu voluntad cumplida; Por tí no sentiré letal angustia: No amargues más esta existencia mustia Con el llanto y dolor de la otra vida.

De esta verdad, ó imágen ilusoria, Libértame, ¡Señor Omnipotente! Y haz que soñando pasen por mi mente Los ángeles hermosos de la gloria. SEGUNDA PARTE